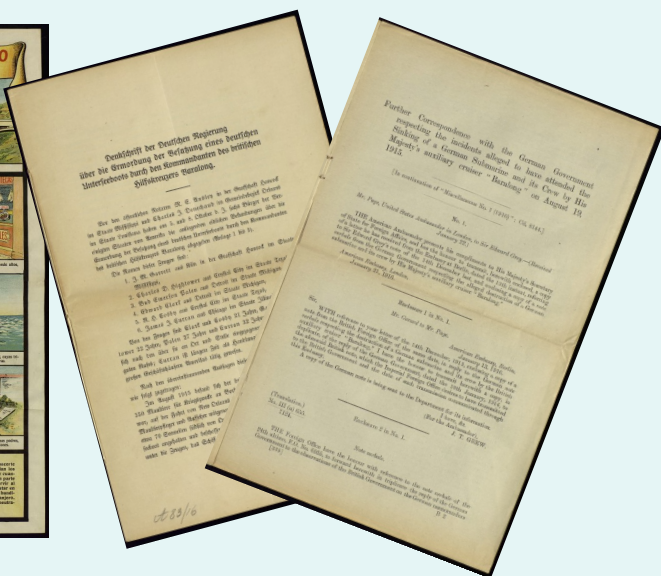


Bibliografía:

- Abbatiello, John: "Anti-Submarine Warfare in World War I: British Naval Aviation and the Defeat of the U-Boats". New York, Routledge, 2006.
- Gray, Edwyn: "The U-Boat War, 1914–1918". London, Pen and Sword Books, 1994.
- Keegan, John: "The First World War". London, Hutchinson, 1998.
- Mata, Santiago: "U-Boote. Mito y realidad de un trágico destino". Madrid, Almena, 2003.
- Prior, Robin: "The First World War". London, Cassell, 1999.
- Treviño Ruiz, José M^a: "La guerra submarina 1914-1918". Revista general de marina, Año 2014, Vol. 267, Número 2 (Agosto-Septiembre).
- Willmott, H. P.: "World War I". New York, Dorling Kindersley, 2003.



Archivo Histórico Nacional
C/Serrano, 115.
28006 MADRID
ahn@cultura.gob.es

<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/archivos/portada.html>
<http://www.pares.es>

Texto: José Luis Clares
Archivo Histórico Nacional



PIEZA DEL MES

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

FEBRERO 2021

La guerra submarina y sus
repercusiones propagandísticas:
El incidente del "Baralong"

PIEZA DEL MES DE FEBRERO DE 2021

Mº_EXTERIORES_H,3130,Exp.9.

Expediente sobre el hundimiento de un submarino alemán por el crucero auxiliar inglés *Baralong*. 1916-1-19 / 1916-12-30. Español, francés, inglés y alemán. Papel.

Mº_EXTERIORES,MPD.1174.

“Verdades que ningún hombre recto debe perder de vista”. Cartel de propaganda alemana contra el contrabando naval. 1918. Papel.

Procede del legajo Mº_EXTERIORES_H, 3124, Exp.13.

La guerra submarina y sus repercusiones propagandísticas: el incidente del “*Baralong*”.

La guerra submarina fue una de las grandes novedades de la I Guerra Mundial. Las acciones más conocidas y de más trascendencia de cara al público fueron sin duda los ataques de los submarinos alemanes a buques mercantes. Este tipo de ataques estaba regulado por las “Reglas del crucero” (convenciones relativas al ataque de un buque mercante por un buque armado). Según la Declaración de Londres relativa a las leyes de la guerra naval de 1909 una embarcación desarmada no podría ser atacada sin previo aviso, y en caso de que se quisiera capturar el barco o destruirlo se deberían tomar las medidas adecuadas para garantizar la seguridad de la tripulación. Alemania actuó así en un primer momento, pero los submarinos quedaban muy expuestos al actuar de esta manera, además de que no disponían de espacio para alojar a las tripulaciones capturadas.

La obligación de cumplir estas normas resultó aún más peligrosa para los sumergibles alemanes a raíz de la aparición de los *Q-ships*, también conocidos como navíos señuelo, barcos mercantes armados con cañones y ametralladoras ocultos, cuyo fin era engañar a los submarinos haciéndoles creer que se trataban de barcos indefensos para que aquellos realizaran ataques en superficie. Esto hizo que los *U-Boote* recurrieran

ran cada vez más a la política de disparar primero y preguntar después.

Esta guerra submarina sin restricciones llevó a uno de los episodios más dramáticos de la guerra con el hundimiento del trasatlántico *Lusitania*, en el que murieron 1.198 personas entre pasajeros y tripulantes. Su repercusión pública y las exigencias de Estados Unidos hicieron que Alemania diera marcha atrás y volviera a aplicar las reglas del crucero, hasta que a principios de 1917 reanudó la guerra submarina sin restricciones, incluso sabiendo que esto haría entrar en guerra a los Estados Unidos.

La guerra submarina tuvo también su reflejo en la propaganda de la época, intentando cada bando volver la opinión pública a su favor e, incluso, lograr que entraran en guerra países hasta entonces neutrales. El citado caso del *Lusitania* fue ampliamente difundido para poner de relieve la crueldad de los submarinos alemanes, pero los alemanes también pudieron airear algún caso para justificar su actitud y mostrar el peor lado de sus enemigos.

El caso más famoso y publicitado fue el incidente del *Baralong*, un *Q-ship* británico que el 19 de agosto de 1915, enarbolando la bandera estadounidense, se acercó hasta el submarino U-27, que acababa de detener al mercante *Nicosian* a 130 kilómetros al sur de Queenstown (Irlanda). El *Baralong* fingió ir a rescatar a los tripulantes del mercante, que iba a ser hundido por llevar material de guerra, y que ya estaban en los botes salvavidas, pero cuando llegó a distancia de tiro abrió fuego hundiendo el submarino. Los tripulantes alemanes que lograron salvarse a nado fueron muertos a tiros en el agua, lo mismo que el grupo de abordaje que se encontraba en el *Nicosian*.

Hemos traído aquí parte de los distintos documentos difundidos por los distintos gobiernos para condenar o justificar el incidente del *Baralong*. También presentamos otra obra de la propaganda germánica destinada a justificar su actividad como represora del contrabando de guerra.

La propaganda siempre ha estado presente en las guerras. Aquí hemos visto cómo se adapta a las nuevas guerras.